



Cambio camisas por camisetas

En su obra "Historia de dos ciudades", Charles Dickens nos brinda una reflexión que podría parafrasearse aproximadamente como sigue, aunque debo disculparme si mi formulación no está a la altura del gran escritor: "Fueron los mejores tiempos y los peores tiempos".

Interpreté esto como la confluencia constante entre lo hermoso y lo menos hermoso, lo bello y lo no tan bello. Parece que lo positivo y lo negativo están entrelazados en un continuo, aunque la interpretación puede variar.

¿Cómo se relaciona esto con "cambiar camisas por camisetas"? En mi percepción personal, esto implica un decreto interno para distinguir entre vivir la "vida de otros" y vivir mi propia vida.

Antes de la pandemia, solía usar camisas a diario, excepto los fines de semana, identificándome con el arquetipo del "hombre corporativo", aquel eficiente y competitivo que busca su lugar en el mundo.

Sin embargo, la pandemia reorganizó mis prioridades, relegando al "hombre corporativo" a un segundo plano y dando paso a un hombre más libre.

No completamente libre, pero diferente al anterior.

Mi idea de libertad podría ser abandonar todo y retirarme a meditar en una cueva del Tíbet, pero para eso, debo desprenderme de más ataduras, y eso no se logra simplemente cambiando camisas por camisetas.

Mi transformación comenzó cuando dejé la gran ciudad en la que vivía y me mudé a una más pequeña. Sin embargo, eso no bastaba.

Empecé a dejar el auto estacionado y a usar la bicicleta para explorar los alrededores. Luego, abandoné el trabajo frente a la computadora por sesiones en el gimnasio, intentando hacerlo más seguido.

Reduje el consumo de azúcar y donas, reemplazándolos gradualmente por bocadillos más saludables y ricos en fibra.

Dejé las camisas y opté por camisetas, pero no cualquier camiseta, sino aquellas de algodón de calidad y confección impecable que se ajustaran al cuerpo, porque incluso entre las camisetas existe una gama de calidades.

Mi decreto de libertad no implicó un cambio radical, sino uno constante. La zona de confort suele ser más amplia que un país entero.

No se trata necesariamente de lanzarse de lleno al océano y nadar como un surfista profesional, pero al menos, de adentrarse poco a poco en el mar, superando los miedos.

Aunque aún conservo algunas camisas, ahora valoro tanto el algodón como la calidad de la prenda. Sin embargo, tengo más camisetas que me recuerdan que la libertad consiste en dejar de ser una copia de otros y empezar a ser un original propio.